

El primer día de clases

Mario Riveros Monsalve

Ayer fue un día de locos. Tras un año sin estudiar, después de haber egresado de la otra U, y sin escribir casi nada en estos doce meses, el primer ramo que me toca es Radio. Fácil, si se piensa que llevo doce meses sin escribir más que informes y reportes y que es poco lo que he mirado las noticias. Un ramo práctico y hablado, es cómodo para el primer día.

Sin embargo, e invocando la temida Ley de Murphy, el ramo no era hablado, por el contrario, el ramo es escrito, de actualidad y, como si eso fuera poco, incluye, en el primer minuto, un examen de actualidad.

Pensé en retirarme evocando alguna vieja enfermedad o algún tope de horario pero, era tanto mi cansancio, que sólo atiné a sentarme y sacar hoja y lápiz para anotar. Cada pregunta hacía que me perdiera cada vez más en un enredo de noticias, fuentes y personas, que no sabía si las recordaba del matinal, Internet o El Mercurio.

Pero bueno, “-he sido ayudante de redacción”, me dije; no creo que me sea difícil, por último, meter la *chimuchina* y salvar con un cuatro como último recurso. Total, entre 20 notas, no es tan difícil sacarse un azul...

Fue difícil, debo reconocerlo. De las cuatro preguntas de respuesta corta saqué cuatro planas de respuesta, y con una letra que cualquier profesor de ortografía haría que repitiera una y otra vez, hasta hacer, por último, lograr que la letra “a” sea tan redonda como un balón de fútbol americano. Y es que tras eso, la perfección no se puede ni soñar.

Entregué casi último, esperando que *pasara piola* y las risas de la ayudante no fueran públicas, por lo menos, yo no quería ser su público.

Treinta y cinco, cuarenta y cincuenta minutos de materia habían pasado. El sueño ya corrumpía mi fuerza de voluntad y cerraba mis párpados sin siquiera notificarme a mis ojos, quienes seguían pendientes de la pizarra. Entonces la ayudante habló. “Las pruebas están corregidas, retírenlas” dijo, según recuerdo, y tras eso el mar humano de mis 10 compañeros “nuevos” remojó las notas. Esperé, no por falta de curiosidad, sino por adolecer de cojones, en el puesto a que, por rebote, me llegara el 1.0 ó 2.0 que esperaba para inicio del año. “De menos a más” sería una mirada interesante, pero no realista para la debacle académica que me esperaba.

Seis punto uno fue la nota, y pude dormir tranquilo. Aunque sólo hasta la próxima semana.